

PENSAR LOS GRUPOS DESDE EL PSICOANÁLISIS IMPLICADO

Por Miriam Eva Rellán

El grupo operativo no siempre es un autogestivo.
Una psicóloga social desilusionada.

Toda ilusión debe dar paso a una desilusión para ir en busca de una realidad. Si no me desilusiono ¿cuál será la nueva apuesta? Ir hacia los límites, estirar la mirada hasta donde dé el horizonte del yo para provocar uno nuevo.

Este trabajo es una reflexión compartida con mis compañeros de tarea del Seminario de Psicoanálisis Implicado en Buenos Aires: la psicóloga social Sandra López, observadora; el psicólogo social Oscar Mongiano, coordinador y Alfredo Grande, coordinador general.

Antes de empezar un taller en una escuela de psicología social, en medio de los preparativos y de las ansiedades básicas que genera la tarea, Alfredo me pregunta: ¿Miriam, el G.O es un autogestivo? Me quedó la espina clavada, estaca teórica, que dolía en uno de los puntos más queridos de la Psicología Social Argentina, la de Pichón. Una vez hecha la pregunta, lo que molesta es la respuesta, no hay más remedio que ponerse a pensar.

Pensar los grupos desde el Psicoanálisis Implicado es re-cualificarlos, en la discriminación entre las lógicas deseantes y las de la amenaza, el castigo y el mandato. Surgen así las observaciones que narro a continuación:

Primera Observación:

Por más que lo oculte en el encuadre aséptico, los integrantes del G.O. se identifican más con mi superyó que con mi yo. Lo que más me preocupa es que pueda ser interpretada como una identificación positiva ya que brinda cierta confianza. La identificación con el superyó de los padres se reedita en el grupo, se prefiere más lo malo conocido que lo bueno por conocer. Me ponen (¿me ponen?) en el lugar de la prohibición, me piden recetas que desconozco. Toda modificación de encuadre es vivenciada como una ruptura, la culpa mete la cola y toda trasgresión parece una tragedia.

Aunque los tranquilice diciendo que para romper un encuadre hace falta mucho agua y de las que bajan turbias, el superyó no sede, sigue dando resistencia. Resistencia superyoica a la alianza entre el yo de los integrantes con la tarea convocante.

Primera cualificación :

No basta con decir que los integrantes del grupo están en una posición resistencial ¿de qué resistencia se trata? ¿cuál es la lógica a la que resiste y cuál es a la que presta servicio la resistencia? Podemos pensar que si hay evitación de la implicación, si las técnicas defensivas del yo se ponen al servicio del superyó lo que predomina es un deber ser, deber hacer, deber estar, en un como sí de realización de la tarea, la resistencia es del superyó y lo que se produce es la anulación del nivel deseante en el grupo.

Segunda Observación:

Si hay un latente represor, entonces hay un latente reprimido, ley de la coexistencia de los opuestos que me ilusiona una vez más. Hay algo en ebullición puedo olfatearlo, pulsión de autoconservación que energiza al latente reprimido y lo impulsa a emerger predominando sobre el latente represor. El siervo cansado de servir a tres amos: realidad, superyó y ello, brota de sus cenizas. Ni tan reprimido, ni tan latente. Alguien habla, pregunta o sorprende y en la convicción yoica de aniquilar al superyó, hace justicia por mano propia.

Segunda Cualificación:

Resistencia del yo frente a la amenaza, la prohibición y el castigo del superyó. Resistencia portavoceada por los líderes de la tarea que proponen un análisis de la implicación y hablan de la soga en la casa del ahorcado. Querer ser, querer hacer, querer estar en el grupo. Las identificaciones toman otros caminos y se conectan con el deseo: antes decían "trabajo de... además soy músico" ahora dicen "yo soy músico, además trabajo de ... para poder vivir". Propongo llamar a esta resistencia, "resistencia del yo" con utilización operativa de las técnicas defensivas. En este caso al servicio de la tarea, su utilización es instrumental. Esta diferencia entre resistencia yoica y resistencia superyoica significaría pensar una resistencia a la tarea y una resistencia a la amenaza contra la tarea respectivamente.

Tercera observación:

El principal organizador grupal es la tarea que no siempre da cuenta de una alianza entre el Yo y el Ello. Se arman grupos para tareas "non santas". Los grupos operativos al servicio de la publicidad, del análisis de mercado en las organizaciones de servicio y consumo detentan lógicas capitalistas que resumen su éxito en el diseño de estrategias por las cuales el sujeto se desconcientiza de sus necesidades y pasa a ser un sujeto-objeto de consumo.

¿Quién lo diría? Prafraseando a Freud: un grupo operativo represor. Se puede usar un dispositivo tanto para someter como para liberar. Esta obviedad me parece conveniente dejarla explicitada, me parece importante alertar sobre la transformación del dispositivo grupo operativo en baluarte al hacer de su práctica una técnica vacía de direccionalidad política e ideológica o por el contrario convirtiéndolo en un dogma sacralizado, sin un análisis de las ideologías. Ambas tendencias, opuestas entre sí, producen un tecnicismo, no un dispositivo. El grupo operativo se cristaliza así en sus propias virtudes. Si hay algo que tiene de bueno es que al disponer, deja ver, no hace transparencia, desoculta, visibiliza los modos de producción.

Una democratización ligth circula por la espiral dialéctica del cono invertido, y la crítica de lo cotidiano puede ser confundida con falta de cooperación.

¿Es lícito pensar que las lógicas postmodernas bañaron nuestras prácticas? Las de los Psicólogos Sociales. Insisto, será necesario realizar un examen crítico de las ideologías para poder disponer de las herramientas y utilizarlas con una direccionalidad sostenida por la convicción yoica de que "hay que reprimir al represor". (1) (2)

Bibliografía:

- (1) Dr. Grande, Alfredo. Psiconálisis Implicado III: del diván al piquete. Edit. Topía.
- (2) Notas de crónicas grupales y clases del Seminario de Psicoanálisis Implicado año 2003 - 2004, Buenos Aires.